



## REAL CHANCILLERIA DEL HERMANO LOBO

NIXON

Apellido muy dado a dimes y diretes. Aficionados a la megafonía, los de Casa Nixon presumen de llevar siempre un magnetofón en la faltriquera. Fueron famosos por su resistencia a salir de las casas blancas y su empeño en cambiar los wateres tradicionales por los wateresgate. Estirpe pródiga en apéndices nasales, se distinguieron por su afición a meter las narices donde no debían. Así que tuvieron que dimitir.

Aunque recibirán una pensión anual de casi diez millones de pesetas para ir tirando...

### ARMAS

...Ten el escudo partido. Arriba: campo de gules y en oro las cintas de su corpiño grabadas en Watergate y con festones de organdi. Abajo: en el jefe, cuatro hachas de gules en actitud de hacer leña del árbol caído que, en sinople, yace en campo de plata. Bordura de plata con el mote: "DIMISION FOR PRESIDENT". Soportan el escudo cinco pies en polvorosa...". (Ruy-Alviz de Carrasco y Tola. "Chronicas de Armas Tomar".)

EL AMO DE LA ORDEN DE TOLA

## "MI PRIMA DIABOLICA"

Conocí a Diabólica en casa de mis tíos, cuando el país bailaba alborozado por las calles y cada disparo de cañón sonaba en los oídos como música de Mozart. Ambos teníamos diez años y nos entregábamos a juegos propios de la edad: Cantos patrióticos y especialmente a ver quién sabía el Veni Creator en más idiomas; yo llegué a cantarlo en once, incluido el morse. Amábamos mucho la lectura, sobre todo los textos históricos que don José María Pemán había escrito «para niños y otros que han dejado de serlo». ¡Había tanto adjetivo en sus páginas! Mi padre era feo, católico y sentimental, pero la dulzura de mi madre inundaba el hogar de un aroma a ganchillo y rosario plateado que sólo se paralizaba para oír los partes de Radio Nacional. Mis tíos eran buenas personas, aunque él era un poco liberal y esto nos tenía a todos muy preocupados por si el cielo se decidía a castigarlo. Un día que él había escrito muchas cartas, hizo al acabar un gesto mecánico de cerrar el puño para relajar los músculos; nunca lo hubiera intentado, pues al instante vino un ángel y le dejó el saludo escajolado. Desde entonces nunca volvió a escribir. Recuerdo también que Diabólica y yo ju-

gábamos a los novios y siempre, antes de hacer nada, seguíamos un cursillo de formación prematrimonial; éramos especialmente felices cuando simulábamos casarnos por la Iglesia. En una ocasión estábamos todos los niños en la escuela cuando pasaron unos aviones rojos y nos bombardearon con culebras, caramelos envenenados y blasfemias de importación; nosotros seguimos jugando a descubrir América y todo lo arrojado por el enemigo se convirtió milagrosamente en huchas para las misiones que, jubilosos, llenamos con buenas acciones y dos ejemplares atrassados de «Flechas y Pelayos».

Hoy he visto otra vez a Diabólica. Está muy cambiada, siempre vestida de hippy y sin sujetador; dice que los tiempos son otros y habla continuamente de que somos europeos. Su marido se parece mucho a mi tío y también es un poco liberal; anda todas las noches en cenas políticas y habla de democratizar las instituciones. Yo no entiendo nada, pues no admito los cambios políticos tan radicales; por si acaso he puesto tierra por medio en mi nuevo Mercedes y he vuelto a mi trabajo, la fabricación de bikinis.

RUIBAL

